

Aurora



Ganas de vivir y fortaleza mental acompañan a Aurora Pérez a sus 85 años, y al hablar con ella se nota que es una mujer que ha evolucionado y está plenamente integrada en la sociedad actual. Sus ideas, fortaleza, inteligencia y adaptabilidad caminan junto a su generosidad ampliando fronteras, más allá de Hontoria del Pinar, en Burgos, localidad en la que nació.

Ganas de vivir y fortaleza mental acompañan a Aurora Pérez a sus 85 años, y al hablar con ella se nota que es una mujer que ha evolucionado y está plenamente integrada en la sociedad actual. Sus ideas, fortaleza, inteligencia y adaptabilidad caminan junto a su generosidad ampliando fronteras, más allá de Hontoria del Pinar, en Burgos, localidad en la que nació.

Aurora describe su infancia como **“llena de claroscuros”**. Feliz, pero con pequeños detalles que pudieron marcarla a ella y a su familia. Murieron dos de sus hermanos. Uno por meningitis y otro ahogado en un río. Esto hizo que el carácter de su madre a veces fuera más complicado, pero **“a pesar de la pena que la invadía, siempre cuidó y dio cariño al resto”**.

Su familia tenía bueyes y gallinas, y a ella le tocaba muchas veces echar una mano con los animales. Asegura que no eran una familia pobre, siempre tuvieron trabajo para mantenerse. También recuerda con especial orgullo y cariño que su madre en muchas ocasiones le daba huevos a algunas vecinas con menos recursos para que pudieran alimentar a sus familias.

Valores como la generosidad y la sororidad entre vecinas los aprendió de su madre y los mantiene como pilares hasta el día de hoy.

Uno de los momentos “oscuros” de su infancia ocurrió en plena dictadura franquista. Intentaron detener a su padre y llevárselo en un camión junto a otros hombres del pueblo. Los culpaban “porque trabajaban los domingos”. **“Se salvaron todos porque el cura del pueblo intercedió por ellos y aseguró que eran buenos hombres”**, explica Aurora.

No tardó mucho en aprender que algunos hombres se sentían impunes para ejercer violencia contra las mujeres. Cuando tenía 16 años fue a un baile del pueblo y un chico quiso bailar con ella. Como ella se negó, el chico le dio un “tortazo” y Aurora se fue llorando.

Cuando explicó en casa lo que había ocurrido, su padre se presentó en la casa del muchacho que le había pegado y le dijo “que no la volviera a mirar jamás.” **Aún lo cuenta indignada y asegura que “se ha avanzado mucho en cuanto a la lucha contra la violencia de género, pero aún quedan cosas por hacer”**.



Conoció a su marido cuando él trabajaba en la construcción de las vías del ferrocarril cerca de Hontoria. Aunque en aquella época lo más normal era que los hombres se acercaran primero a las mujeres, Aurora asegura que ella le habló primero y que no le importó demasiado lo que dijese la gente. Pasaron los años y se casaron. Él se dedicó a cortar árboles. **Ella fue siempre la que mandó en casa. Tenía y tiene mucho carácter y él siempre la respetó.**

Tuvo dos hijos y tres hijas. Y cuenta que uno de los golpes más duros que le ha dado la vida fue cuando a una de sus hijas la atropelló un camión y murió. Su marido a partir de ahí sufrió una depresión muy grande y fue ella la que salió adelante por los demás. Una vez más se demostró a sí misma que era la cabeza de familia y que debía seguir luchando por las hijas y los hijos que quedaban. Y así lo hizo. Trabajó muy duro para reunir algo de dinero, comprar un par de casas en el pueblo y alquilarlas a los veraneantes. Fue muy ahorradora porque quiso “mandar a estudiar” a sus hijas e hijos y lo logró. Uno de sus hijos se fue de Erasmus, algo muy novedoso en un pueblo para la época. **En el año 98 las personas de su pueblo no estaban nada acostumbradas a que los jóvenes estudiaran en otro país. Ella siempre fue rompedora y adelantada para su época.**

Nunca educó con diferencias a sus hijas e hijos. Aprendieron por igual tareas y trabajos, ya que no creía en roles de género que imponía la sociedad.

Ha vivido parte de su vida de mayor junto a su marido. Después de jubilarse hicieron muchos viajes con otras parejas de la misma edad del pueblo, aprovechando el tiempo libre que esa nueva etapa de la vida les facilitaba. También logró sacarse el carnet de conducir a los 67 años.

Ahora es viuda y, aunque fue un golpe duro, nunca dejó que la tristeza y la melancolía la destruyeran. **Siguió cuidando a los animales que tenía, cosiendo para la familia y para ella misma, oficio que aprendió en su infancia cuando una mujer del pueblo llamada Irene le enseñó a coser, y le dejó a su hija una de las casas que había adquirido para que montara su propio negocio.**

En la actualidad sale a caminar a diario, le gusta comer sano y lee mucho. Les ha pedido a sus nietas que le instalen Netflix en su televisión para poder ver las películas y series que le gustan. Hace un tiempo empezó a perder visión y aprendió una técnica de costura que le resultaba mucho más fácil, el ‘Patchwork’. Disfruta de ir a casa de sus hijas e hijos y de pasar tiempo con sus nietas y nietos.

Aurora ha sido y es una mujer muy luchadora. Siempre ha encontrado la forma de ganarse la vida, de sacar adelante a su familia y de no dejarse amedrentar por nada ni por nadie. Ella ha mantenido a la familia unida. Es el pilar fundamental. Es una mujer conocida y querida en su pueblo y mantiene relación con sus amigas y vecinas.

Una mujer que, con sus altibajos en la vida, ha sabido sacar la parte positiva, disfrutar, aprender y convivir.

